

# "QUE EL RÍO SE LA LLEVE"

TRATAMIENTO PARA UN LARGOMETRAJE

Solicitud provisional del Registro de la Propiedad Intelectual de Asturias Nº 4335; 31-01-01

Por Alfredo González Colunga.

"Esta película está libremente inspirada en la historia de Baisse-moi, película condenada a la exhibición en salas X por los estados francés, español, inglés..."

EN UNA CASA DE PROSTITUCIÓN DOS MUJERES comienzan a disparar. Es una verdadera matanza. Las prostitutas corren de un lado para otro. No queda títere con cabeza: clientes, camareros, chicas... todos caen como moscas.

Las dos mujeres, jóvenes, muy atractivas, vestidas con traje de calle, no vacilan. Los disparos se suceden a un ritmo aterrador. Dos policías entran en el club. También son abatidos.

UNA VOZ GRITA: "CORTA"

El equipo de rodaje entra en acción, los actores se limpian la sangre artificial...

Las dos directoras, Sofie y Marie, se miran. Asienten.

-Buena.

La script ha salido por la puerta del club. Entra de nuevo.

-Hace buen día.

Las directoras hablan al unísono. Parecen entenderse siempre con una mirada

-Pues vamos fuera.

Sofie, la más severa de ambas, se dirige a uno de los actores.

-¿Paul? Límpiate, tienes que hacer de policía. Antoine, tú también.

Una joven periodista de una revista feminista aprovecha para hacerles unas preguntas sobre su película, en la cual dos mujeres asesinan a los hombres que se acuestan con ellas, además de causar matanzas entre los clientes de los prostíbulos. Ellas contestan con paciencia, pero le dicen claramente que no son feministas, y que su película tanto puede estar hecha por hombres como por mujeres.

JUAN, DE POCO MÁS DE 30 AÑOS, ATRACTIVO, desciende del tren en la estación de Austerlitz. Se pierde entre la nube de viajeros y turistas que van a desembarcar al exterior de la estación.

Cargando con su maleta llega a la orilla del Sena, a un par de cientos de metros. Llega a París.

EN LA CALLE VA A CONTINUAR EL RODAJE. LA PERIODISTA no deja de hacer preguntas. Un moscón.

-Caramba, con exteriores, y todo... no es una película tan pequeña. ¿No es muy caro rodar en exteriores, por los permisos y todo eso?

- 60 euros. Y ruedas todo el tiempo que quieras.

-¿De verdad?

Sophie no contesta. Habla con los actores disfrazados de policías. Les señala el extremo de la calle.

-Allí. Y que no pase ni un coche. ¿de acuerdo?

Mientras Sophie y Marie siguen dando órdenes, preparando el plano, los actores- policías llegan a donde les han indicado. Un coche se acerca. Le impiden el paso. La periodista alucina.

El plano queda en seguida preparado. Marie da las últimas instrucciones.

-¿Todo listo?

Suena un estallido. Un actor ha disparado su pistola de fogeo.

-¿¡Pero qué coño haces!?

-... Quería saber si funcionaba...

Sophie levanta la vista. Mira hacia una ventana. Una cabeza desaparece rápidamente tras una cortina.

Llega la orden de acción. Las actrices llegan con el coche a toda velocidad. Un vecino, que va a coger su coche, entra en plano. Suenan disparos. El vecino se agacha. Las directoras ríen, mirando al monitor.

Las actrices bajan del coche. Se dirigen hacia la entrada del prostíbulo. Cruzan disparos con otros actores. Fin del plano-secuencia. Ha quedado muy gracioso.

-¡Corta! Buena.

La periodista insiste.

-¿No hacéis otra de seguridad?

-Si la pagas tú...

Justo a tiempo. Suena brevemente un silbato. Un auténtico coche de policía se acerca. Los policías de pega se esconden en un portal. Sophie mira hacia la ventana donde se escondió la cabeza, y le enseña el dedo. Marie, sin embargo, habla con el cámara.

- ¡Rueda..¡ ¡los policías, cómo se acercan!

Cámara al hombro, el operador graba al coche de los policías. Marie le manda cortar apuradamente. Del coche descienden dos agentes.

-¿Tienen permiso?

-¿Permiso? ¿Pero hace falta permiso? Si sólo somos unos amigos ... el productor no está. Nosotros nos vamos. Hablen con él. Aquí tienen su tarjeta... El equipo ha desaparecido como por encanto.

JUAN PASEA POR LAS CALLES, GRABANDO CON SU CÁMARA de vídeo digital los monumentos, rodeados de turistas japoneses que saludan a la cámara.

CAMPOS ELÍSEOS. ANTE LA TIENDA DE LOUIS VUITTON, haciendo paquetes en el suelo, pasando cosas de bolsa a bolsa de marca, como si fuera un zoco de alto standing... turistas japoneses.

EN UN KIOSKO compra la guía del ocio.

ANOCHECE. EN UN CLUB un grupo de jazz realmente fantástico. Disfrutaría mucho, si no fuera porque... los mismos turistas japoneses que vio en los monumentos dan palmas al unísono. Al mirarle le sonríen, con una ya bien ganada confianza. Él les devuelve una sonrisa forzada.

SOPHIE Y MARIE ESTÁN EN UNA SALA de edición de vídeo. Es un garito, aunque tecnológicamente bien equipado. El editor, como los que formaban el grupo de rodaje, es un joven con carácter, la oreja llena de pendientes. Todo el equipo da la sensación de ser gente inteligente, que ha decidido trabajar de una manera casi clandestina tras una decisión bien meditada. Sin presumir de ello.

Montan la secuencia de exteriores en una copia en vídeo. El editor para la imagen constantemente y destaca pequeñas imperfecciones: movimientos bruscos, un pequeño reflejo en un cristal... se lo muestra sin palabras. Es callado. Ellas siempre tiran hacia adelante.

Sophie quiere meter un inserto del coche de policía en el plano secuencia.

Marie le dice que no: más tarde, en medio del tiroteo del club.

-Cortamos aquí. Queda sin cerrar, no pasa nada. Vamos adentro.

TUMBADO EN LA CAMA DE LA PENSIÓN, JUAN tira a un lado la guía del ocio y coge un periódico de la papelería. En la sección de contactos un anuncio le llama la atención. "Anne y Clohé. De cine"

LOS PLANOS DEL DÍA YA HAN SIDO REVISADOS. Es el último plano de la matanza.

-Ahora mete el de la policía afuera.

El editor lo hace. Milagrosamente encaja a la perfección, justo antes de que los policías entren en el club. Lo cortan justo antes de que los policías bajen del coche.

Están cansadas. En un gesto inconsciente, habitual, tras mirar el reloj Sophie conecta su móvil.

En el monitor, tras el Ext. del coche de policía, vemos a dos policías entrando en la casa de putas que habíamos visto al principio. Cuela.

-Fantástico.

Suena el teléfono. Una de ellas lo coge.

-¿Si?

SOPHIE Y MARIE ATRAVIESAN SUBEN LAS ESCALERAS DE LA PENSIÓN, vistas a través de la cámara de seguridad.

JUAN ABRE LA PUERTA DE LA HABITACIÓN. Les paga. Se desnudan de forma mecánica, dirigiendo a Juan palabras rituales. Lentamente rodean a Juan entre palabras que intentan calmarlo y excitarlo a la vez. Juan está un poco nervioso.

-Es la primera vez que hago esto. Llevo todo el día aquí y creo que no he visto a nadie de París. ¿Vosotras sois de París?

No contestan... le acarician. Cuando ya está excitándose, a Juan le entra la risa.

-Tranquilo...

-No, si estoy tranquilo, lo que pasa es que...

Sophie le acaricia con mano experta. Juan se excita de nuevo. Marie se tumba, y Juan sobre ella...

MÁS TARDE ESTÁN EN LA CAMA LOS TRES.

La sesión ya ha acabado. Sophie está muy cansada. Enciende la televisión. En los hoteles el volumen es muy bajo al encenderla. No molesta. Va a lavarse al baño contiguo.

A Juan le entra la risa tonta. Está guapo así tumbado, relajado. Marie le mira. Tiene una risa contagiosa.

-¿De qué te ríes?

-No lo sé... Es la primera vez que hago esto. Supongo que os lo habrán dicho muchas veces.

-¿Acostarte con dos mujeres?

-No. Pagar.

Sophie entra de nuevo en la habitación. Marie sigue en la cama. Está hecha polvo. En el telediario cuentan las corrupciones de los políticos. Nadie les hace mucho caso, pero Sophie lo menciona. Por hablar de algo.

-¿En España es igual?

-Más o menos. Procuero no mirar mucho.

Marie es más habladora en esas circunstancias, más amable.

-¿A qué te dedicas? Hablas bien francés.

-Me gusta viajar... Soy director de cine.

-¿Sí? ¿Trabajas aquí?

-No. Llegué hoy. Espero encontrar algo.

Sophie y Marie le miran dudosas.

-¿Has trabajado aquí antes?

-No, sólo en España.

-¿Y conoces a alguien?

-No.

-¿Qué has hecho en España?

-Un par de películas... no las conoceréis. Pero han ido más o menos bien.

Ellas se miran, dudan un momento. Juan sigue estando guapo, así tumbado. Ríe otra vez, al ver sus miradas. Marie se decide.

-Nosotras estamos haciendo una película.

-¿Ah, sí? - Amable, pero sin verdadero interés.

-Un cliente es productor de cine.

-¿Y de qué va?

-Dos tías que están jodidas, hasta que se hartan. Se follan a los tíos y luego se la cortan. Y empiezan a pegar tiros por todos lados.

Es evidente que habla sólo de una película. Juan finge proteger sus intimidades con la mano.

-Uaa... Mola. ¿Habéis hecho algo antes?

-Porno.

-¿Cuándo empezáis a rodarla?

-Ya estamos rodando. Hoy hemos hecho dos secuencias.

-Es una broma... y estáis aquí ahora? ¿No tenéis que prepararla?

-Ya está preparada. Hemos estado preparándola durante 3 años.

Ahora es Juan el que duda.

-¿Y... por qué seguís trabajando?

-Por la pasta. El productor pone sólo una parte. Nosotras coproducimos. Todavía nos falta para las copias y el doblaje.

El está estupefacto... ríe.

-Es una broma...

A ellas, definitivamente, les cae bien.

-¿Quieres venir mañana al rodaje?

-Seguro, colegas.

Se vuelve a reír. Ellas se ríen también. Ellas miran hacia él. Está excitado otra vez (fuera de campo). Mira hacia su cartera.

-¿Puedo ayudaros otro poco en la producción?

-Estamos un poco cansadas.

-Otro día.

AL DÍA SIGUIENTE, EN EL RODAJE, HAY MUCHA ANIMACIÓN. Juan aparece con su cámara de vídeo digital. Pasea, graba... ellas están ocupadas. Por fin, en un momento, parecen más relajadas. Juan se acerca a ellas. Se saludan, bromean un rato... la ropa de ellas es atrevida, pero nada sugiere su otra actividad. Tampoco su actitud, desde luego. Reciben a Juan con naturalidad. El se mueve con naturalidad entre los miembros del equipo.

-¿Puedo grabaros mientras rodais?

-Jean Luc hace el Making-off.

Jean Luc y Juan se saludan. Jean Luc es poco más que un niño, armado con una cámara casera.

-No, yo quiero hacer una versión distinta, para mí. Para España. Luego se la coloco a Canal Plus. Realmente no es sobre la película, sino sobre vosotras.

Sophie duda. Acaban de conocerse.

-Vamos a pensárnoslo un poco. ¿De acuerdo?

VEMOS DISTINTOS MOMENTOS DEL RODAJE, ENCADENADOS ÁGILMENTE... En cada plano ahorran negativo al máximo. Cuando graban un coche acercándose, primero le dan la salida y, cuando ya está casi encima de la cámara, gritan acción. Distintos amigos hacen los personajes. Stephan, su antiguo chulo hasta que se independizaron, es uno de los actores eventuales. A Juan no se le escapa que esos actores no profesionales, llenos de fuerza vital, le dan una enorme sinceridad a las tomas. Además ellas conocen el tema que tratan. En la película se van alternando secuencias de sexo duro con otras de violencia. En las de tipo erótico ellas no tienen ningún problema en mostrar cómo hacer las cosas.

-Métele la lengua más... así..

... Juan siempre se las arregla para evitar, en sus planos, el sexo explícito. Le presentan a los miembros del equipo. Intercambian información, las películas en que ha trabajado cada uno... Nadie conoce nada de lo que han hecho los demás. España y Francia están muy lejos. Si no eres americano... La duda se aclara: todos los títulos son de películas porno.

EN LA SALA DE EDICIÓN Marie y Sophie repasan el trabajo del día con el editor. Lllaman a un tal Pierre, una vez más. El teléfono no contesta. Juan ha notado que llaman muchas veces, y nunca contesta.

-¿Dónde está el productor? Llevo 15 días con vosotras y todavía no le he visto ni una sola vez.

-El cabrón no quiere que se le vea. Está desaparecido.

-¿Que no quiere que se le vea? ¿Pone la pasta y no quiere que se le vea? Esto es nuevo...

Marie coge una cinta pequeña, casera, y la inserta en el reproductor. Alguien, con una cámara al hombro, entra en una habitación. En la cama un hombre está acostado con Marie. Es sorprendentemente joven.

Sophie lleva la cámara.

*-¡Pierre...! ¡Una sonrisa...!*

Se le ve un momento, pero con total claridad. Cuando ya reacciona, es tarde. Se levanta, con una mano tapándole la cara y otra las vergüenzas.

*-¡Apaga eso!*

Ellas ríen. Sophie se gira hacia un armario de espejo. Allí están, Pierre y ella, también desnuda, frente a frente. Pierre se da cuenta de que le graban desde otro ángulo, reflejado en el espejo, y se gira en una especie de grotesco salto de rana. Ella gira la cámara de nuevo hacia él, obligándole a girar de nuevo noventa grados.

*-¡Dame esa cinta!*

*-¿Qué cinta?*

Gira la cámara hacia el suelo. Un cable sale de la cámara, perdiéndose en una habitación interior. Ella señala en esa dirección.

*-Pasa, pasa... quiero que conozcas a mis amigos.*

*-¡Hija de puta...!*

Levanta la mano, pero no se atreve a bajarla.

## EN LA SALA DE MONTAJE:

-No es mal tipo... No fue nada personal. Pero se nos acabó la paciencia.

-Nos había dicho cien mil veces que iba a financiarnos, pero siempre nos daba largas. Hasta que llegamos a un acuerdo para empezar.

-Pero el hijo de la gran puta ahora no aparece.

Juan todavía está alucinando...

-Te hemos encontrado una habitación. Si no quieres seguir en la pensión, claro.

Reacciona. Acepta, encantado. Le pasan la dirección. Mientras, Sophie contesta al teléfono. Tienen trabajo. Juan ya sabe qué clase de trabajo es.

UN BARRIO DEL NORTE DE PARÍS. Anochece en ese lugar donde no hay japoneses. Sólo parisinos y muchos magrebíes. Al llegar a la casa le asaltan. Tiene que compartir el diminuto apartamento con un magrebí, Dj, absorto en su música. Parece que no le dejará dormir mucho por las noches. Dj tiene ojos grandes, y manos de dedos muy largos. Inteligente y sensible. También callado. Eso de los atracos pasa de vez en cuando, le dice. Pero se puede vivir.

Dj se prepara para salir.

-¿Vienes a dar una vuelta?

PASEA POR LAS CALLES, GRABA EL AMBIENTE DEL LUGAR. Las desigualdades sociales en ese París nada turístico.

SECUENCIAS NOCHE. Juan sigue a Dj por los garitos que frecuenta. Un ambiente extraño, repleto de una mezcla exótica de sonidos franceses con resonancias árabes. Casi nadie habla. Se mezclan el té y el cubalibre. Juan se inclina por lo segundo, hasta casi dar tumbos. La música resuena en sus oídos.

LOS ACTORES DE LAS SECUENCIAS ERÓTICAS SON, EN GENERAL, demasiado parlanchines. Especialmente cuando ellas les dan una palmada en el culo, tras una buena secuencia. Es un ambiente claramente marcado por el hecho de que las directoras son mujeres. Juan disfruta con lo que están haciendo. Las observa, y ellas le observan a él. Se ríe cuando debe, incluso aporta alguna idea. Las chicas le van cogiendo cariño. Las dos actrices principales, muy guapas, son sin embargo mucho más reservadas. Su mirada es distante, la clase de mirada que vemos en publicidad, inspiradora de deseo. Al final de cada sesión siempre son recogidas por algún motero digno de una película de Fassbinder, cada día uno distinto. Ocasionalmente lanzan a Juan miradas burlonas que le dejan sin aliento. Cuando graban, consiguen cargar de sexualidad el ambiente, un ambiente que se mantienen incluso cuando asesinan tras el acto sexual. Juan comprende que no sabe qué coño de historia están contando esas chicas.

Pero el ambiente es tenso. Hoy ha habido una discusión con algunos miembros del equipo, los más profesionalizados. Las quejas son razonables, pero tienen difícil solución: falta dinero. Mañana viernes harán una secuencia dentro de un coche pero, si no hay más pasta, será la última.

AMANECE EN DOMINGO. JUAN TOMA UN CAFÉ en un bar de su barrio. Tras el pintoresquismo Juan está descubriendo que es un barrio duro. Muy duro. Hay una discusión en la mesa de al lado. Parecen un montón de chulos, o camellos de poca monta. Suena su móvil.

MARIE LE ABRE LA PUERTA DE SU CASA. O la casa de ambas. Está sola. Y ciertamente baja de ánimo. La televisión está encendida.

-¿Sabes algo más?

Ella niega. Pero le dice que se mantenga en silencio. En la pantalla, tras un par de noticias, hablan de su película. "La casi segura clasificación de Baisse-moi, una película cruda en la que dos mujeres, al modo de mantis religiosas, asesinan a sus víctimas tras el acto sexual, sigue despertando controversia". Habla un ilustre director de cine, defendiendo la libertad creativa.

-Pero eso es bueno, ¿no? Es un montón de publicidad gratis.

Ella niega con la cabeza.

-Fue Pierre. Si la clasifican X, él no tiene que poner más pasta. Ni nadie. Si no hay distribución, no hay película.

En el noticiario ya han cambiado de tema. Están sentados en un sofá. Marie se acurruca junto a él. Comienza a acariciarlo, a besarlo. El la siente débil. Pero es ella quien le baja los pantalones, quien le excita...

EN LA CAMA, ELLA SE DEJA HACER. Él llega al orgasmo. Cree que ella también. Ella queda bajo él. La mira. Está muy quieta, agarrada a él. No está seguro de si ella busca su compañía o una especie de manta viviente.

VEAMOS AHORA UNA NUEVA SECUENCIA DE RODAJE, PERO EN VÍDEO, a través de la cámara que Juan utiliza para grabar:

Juan está en la sala de edición, revisando las imágenes en las que se las ve a ellas rodando dentro del automóvil, la secuencia del viernes. El graba desde el maletero, al fondo del coche. Discuten entre ellas. Sophie dice que se está viendo el reflejo de la cámara en un cristal todo el tiempo. Marie que no, que nadie se va a fijar. El director de fotografía recomienda esperar a que haya más luz, al día siguiente. Marie dice que no tienen tiempo. Es otro día de dietas. La clásica precipitación que provoca el error.

Más imágenes: durante la revisión en vídeo, en ese mismo monitor que él mira ahora, comprueban que la secuencia no vale. Los reflejos de la cámara inutilizan la secuencia. Sophie se lamenta.

*-Mierda... No vale. Hay que repetirla. Está completamente jodida.*

Miran la secuencia una y otra vez. Las actrices, piloto y copiloto en el coche, hablan entre sí. La cámara se mueve de una a otra. Al pasar por el punto central se ve, clarísimamente, el reflejo de la cámara en el parabrisas. El efecto es ridículo.

*-¿No puedes cortar de una a otra?*

El editor niega con la cabeza.

*-Están hablando mientras gira. Necesitamos un inserto de carretera. Quince segundos.*

*-No tenemos quince segundos de película.*

A Marie le cuesta pronunciar las palabras. Se disculpa ante Sophie.

*-Lo siento.*

*-No importa.*

Se hace un silencio en la sala. Sentado tras ellas está también el director de fotografía. No le gusta lo que tiene que decir, pero no tiene opciones.

*-... Aunque podáis completar esa secuencia, quedan más de cuarenta páginas. Lo siento.*

El director de fotografía se va.

Poco a poco hemos ido viendo las diferencias entre ellas. Las dos son fuertes, pero Sophie parece realmente dura, práctica, y Marie más vagamente idealista. Sin embargo, esta vez es Sophie la que consuela tiernamente a Marie, y ésta la que coge el teléfono. Esta vez contestan.

*-¿Pierre? Necesitamos más pasta. Tenemos que repetir una secuencia. La del coche en el boulevard.... (Más enfadada) Acuérdate de lo que hay.... Necesitamos 10.000 euros... Pierre, te lo digo muy en serio... ¿Pierre...? ¡Mierda!*

El productor ha colgado.

*-Lo siento.*

Sophie no le da importancia.

*-Bah...*

Suena el teléfono. Una de ellas lo coge. Solamente escucha. Un largo rato.

*-Sí...*

Cuelga.

*-Es Louis. Cree que van a clasificar x la película.*

Es como el fin del mundo. Ahora sí que la desolación se apodera de ellas. Se lo explican a Juan (Tras la cámara)

*-Louis es un amigo. Trabaja en el ministerio. Si la clasifican X la jodemos. No hay distribución. Sólo la pasarán en salas X.*

Quedan abatidas unos instantes. Sophie sale de cuadro. Suena una botella de champagne al descorcharse. Sophie entra en cuadro de nuevo con la botella en la mano. Brindan. Sonríen.

Brindan todos: las chicas, el montador (silencioso, como casi siempre)... Juan habla tras la cámara, un poco despistado.

*-¿Qué se celebra?*

*-Que se jodan.*

FIN DE LA CINTA. Pasamos a Juan, que está viendo estas escenas, junto al editor, en la misma sala de edición que ellas utilizan. Le da las gracias. El editor le contesta con un simple gesto.

ESA MISMA NOCHE, EN UNA FIESTA NOCTURNA, Sophie está desatada, bailando como una posesa, rodeada de tíos. Bailando y bebiendo.

Los demás charlan, más tranquilos.

MÁS TARDE, DE NOCHE, PASEAN JUNTO AL SENA Marie, Sophie y Juan. Sophie se sube a la ancha barandilla, en un acto bastante arriesgado. Marie está melancólica.

*-Queríamos montar un escándalo. Mostrar los límites de la censura, y la hipocresía moral, y todo eso.*

Pero Sophie sigue siendo la de siempre. Aunque más borracha que de costumbre.

*-A mí me la sudan los límites de la censura y la hipocresía moral. Yo quiero hacer una película... Oye... hace siglos que no vengo por aquí. Se nota que vamos con un turista.*

Se apoyan en el pretil. Río abajo se ve un enorme excremento, descendiendo silencioso por el río oscuro.

Todos a la vez:

*-París...*

Y Juan añade:

-Eso es una película. Tu basura. Y en cuanto sale de ti se convierte en una mierda. Y el río se la lleva por donde quiere.

-Espera, espera... eso es una metáfora, ¿No?

Se ríen de él un poco. Juan toma una decisión. Es evidente que venía meditándola de antes. Pero ahora, borracho, ya no le quedan dudas.

-Os dejo la pasta que tengo. Con una condición.

-¿De dónde la sacaste? ¿Cuánta?

-¿Con qué condición?

-A la pregunta número 1-Poco. Vendí un guión. Compré la cámara digital, y vine para aquí, a ver qué encontraba.

A la pregunta número 2-Una película es como esa cagadita que llega a un río muy ancho. Puedes pensar que tú lo has hecho, pero es la corriente quien lo arrastra, y quien hará de él lo que quiera (No puede evitar repetirse). No se puede controlar. Da igual lo que contéis. Cómo lo contéis. La industria lo traga todo, lo desvirtúa, lo tritura, lo hace papilla. Lo que yo os propongo es contar lo que le pasa a la cagadita. Una película sobre la censura, pero que no puedan censurar.

Mira, hacéis la película, y grabamos todas las reacciones, las preguntas estúpidas en las ruedas de prensa... todo. Y lo contamos en otra película. Una película es una boutade, un escándalo... y la siguiente lo cuenta, y no dejamos a títere con cabeza... el negocio del cine es... (les cuenta un larguísimo rollo, medio borracho, en el que habla de la importancia de las revistas, los programas de televisión, todo el tinglado que hay alrededor del cine. Los intereses de cada uno, la compra de críticos por las grandes multinacionales y el control de las productoras americanas de la distribución. Lo poco importante que es la película en sí, y el pequeño espacio que queda para ella) Entonces... ¿qué os parece? Hacemos una película contando todo eso? Nos van a dar hostias hasta en el carnet de identidad, pero tengo un amigo en canal + y creo que se la puedo colocar, con el rollo de independiente y todo eso. ¿Qué os parece? Y la pasta que consiga para la segunda película valdrá también para la primera.

-¿Y quién dirige la segunda película?

-Todos. Qué mas da.

Ellas se burlan.

-Juan... nuestro amigo... nos quiere sacar de la calle...

-No, lo que quieres es follar gratis.

-Es un moralista...

Se sienta entre ellas, sonriente, escuchando las definiciones. Las abraza.

-¿Hay que escoger?

Ríen.

DE NUEVO ESTÁN LOS TRES EN LA CAMA. Sólo que esta vez hay más cariño y más pasión. También ternura. Sin embargo, cuando ellas se ríen en algún momento, Juan no puede evitar sentirse como un juguete en sus manos.

MADRID. JUAN ESTÁ EN UNO DE LOS DESPACHOS DE TORRE PICASSO. La sesión en la que muestra algunos de los planos de la película que las chicas ruedan llega a su fin. El mismo toma la palabra.

-Es una película muy barata.

-¿Y cómo la harías?

-En 35, mezclando imágenes de los vídeos que ya he grabado.

-¿Y los derechos?

-Ellas se hacen cargo. Firmaremos que si hay algún problema... los problemas legales correrán a cargo de los autores.

-Hemos estado leyendo el tratamiento... es muy impreciso. Hablo de tu película, no de la de ellas. La de ellas... (Suspira). Y no está bien cerrado.

-¡Porque no sabemos todavía cómo va a acabar! ¿Van a servir de algo las medidas de presión? ¿Acabarán consiguiendo que la película se distribuya normalmente? Seguramente no, pero... Depende... Esto es sólo un tratamiento, pero ya me conocéis... La película va a salir.

-No lo veo. No estamos hablando de una película, sino de dos: una que hacen ellas, que no tienen dinero para acabar, y que ya antes de empezar a

distribuirse tiene problemas con la censura. Y otra, sin definir, y que no puede tener el guión cerrado porque se va a desarrollar en función de lo que pase con la primera..

-Te podemos ofrecer un documental.

-No quiero un documental, quiero una película. Lo tenéis ahí: el equipo de rodaje es una risa. Cinco personas. Y prácticamente la única luz es una antorcha en interiores. Cámara al hombro, muchos planos secuencia. Luego la vendéis como si fuera Dogma, o lo que os de la gana.

En la reunión hay también un distribuidor, amigo de Juan.

-Yo me comprometo a distribuir las dos en España. O por lo menos, la segunda. Si me aseguras que no vas a incluir nada que permita censurarla.

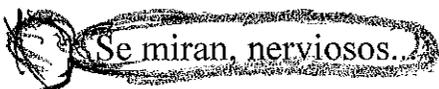
-Seguro.

Los ejecutivos vacilan. Juan les da un último empujón.

-Son cuatro duros, hombre... y podéis intentar coproducirla con los gabachos. Al fin y al cabo, es una historia francesa.

-Con una condición. A nosotros nos váis a dejar al margen de la historia.

-No, las condiciones las pongo yo. No vais a negar nada que ponga en la película y que tenga relación con la historia. Nada.



-Nada de ataques directos...

La imagen y el sonido han cambiado. Ahora las vemos a través de un monitor de televisión. El punto de vista es contrapicado: una cámara que Juan llevaba escondida en la reunión. Se oye su voz.

*-No me vais a formar una comisión censora también vosotros...*

Un poco deformado por el punto de vista, se ve al ejecutivo responder, ofendido:

*-Nosotros no acostrumbramos a censurar películas. Defendemos la libertad creativa de los cineastas.*

*-¿Eso es un sí de todos vosotros?*

*-Sí... supongo que sí.*

*-Con eso me basta. Tengo vuestra permiso para integrar en la historia todo el material que considere conveniente... (Al distribuidor) Siempre que no sea susceptible de ser considerado X.*

EN LA SALA DE EDICIÓN Juan muestra satisfecho el producto de su reunión a las chicas. Todos se felicitan. Juan sonrío, satisfecho.

-La secuencia más barata de la historia del cine.

Les presenta al equipo que ha venido de España. El operador y su ayudante, un sonidista, su ayudante, todos jóvenes... y el productor. El productor es un hombre mayor, de pelo blanco y sonrisa amable y sabia. Ya ha hablado con Pierre y comprado los derechos. Ríe al recordarlo.

-Casi me paga él a mí...

EL DJ CON QUIEN COMPARTE PISO ya casi ha acabado la banda sonora. La ensayan. La ajustan. Sobre su música vemos cómo la película avanza. Juan registra esos momentos, ahora con un equipo más amplio y una cámara de 35mm.

EN LA CASA QUE COMPARTE CON DEL Dj Juan está tumbado en la cama, viendo la televisión. El DJ está abstraído en su música, con los cascos puestos. De repente, en un programa, comienzan a hablar de la película. Ya es un escándalo, dicen, antes de estrenarla. Le dedican varios minutos, con la opinión de los políticos -los ultraderechistas rechazándola, los socialistas defendiendo la libertad de expresión-. La presentadora se limita a describir cada una de las reacciones.

El Dj. Se ha quitado los cascos. Juan le sonrío.

-Me siento un cabrón. Cuando sale en la tele, todo se transforma. En vez de pensar en quién tiene o no razón, sólo consigo pensar en la cantidad de pasta que va a dar esta promoción. Y gratis.

-Disfrutalo, hombre. Ellos viven del cuento toda su vida. No pasa nada porque a nosotros nos toque un par de semanas. A los de las sectas la película de verdad les importa una mierda (Señala la tele con la cabeza).

-¿Sectas?

-Bueno, muchos de sus líderes se hacen ricos. Están ahí por dinero. No son la religión oficial, pero tienen una verdad que es excluyente y tratan de convencerte de ella como sea, ¿no?. Y son capaces de suicidarse antes de abandonarla. Por lo menos si tienen un cargo.

Juan sonríe. Queda pasmado. En la tele salen ahora Sophie y Marie, presentadas como "Las mantis del celuloide"  
La presentadora les pregunta si creen que es posible un mundo sin hombres, solo de mujeres.

-Mierda, tendría que estar grabando eso.

*-No lo sé. Seguramente habría menos muertos en las carreteras.*

*-¿Qué queréis decir?*

*-Menos accidentes. El límite de velocidad bajaría.*

-¿Qué coño quieren decir con eso?

JUAN TRABAJA CON EL EDITOR EN SU PROYECTO. Marie y Sophie llegan a la edición después de un día de rodaje, y le encuentran allí.

-¿Qué haces?

-Estoy metiendo los miembros del comité censor de... (dice un país, distinto en función de la distribución de la película) Hay que meterlos en la película.

-¿Son los de verdad?

-No, no jodas. Los más parecidos que he encontrado. Les cambio un poco la cara, y otro poco el nombre... Lo demás es cierto. No quiero que me metan un pleito. Tampoco importa quiénes sean ellos personalmente, lo que importa es el poder que tienen.

Vemos (para España) Imágenes de la comisión censora. Una voz en off explica cómo funciona, de quién depende...

Ellas están inquietas. Le enseñan una bolsa.

-¿Quieres saber lo que hay aquí?

En la bolsa están los rollos de la película. Lista para su estreno.

-Cuidadito, es la única copia.

CORTE A LA NOCHE DEL ESTRENO, EN UN MONTAJE DE TIPO PERIODÍSTICO. El estreno tiene lugar en una sala X. A la entrada del cine vemos, en vídeo, imágenes de un grupúsculo de manifestantes, integristas católicos, que se oponen al estreno. Con sus pancartas, y sus cruces. Algunos espectadores les hacen gestos obscenos con el dedo.

CORTAMOS AL INTERIOR DEL CINE, DONDE HA EMPEZADO LA PELÍCULA. Aún en la oscuridad, intuimos que la sala está llena. Vemos algunas de las secuencias más provocativas, pero convenientemente tapadas por la cabeza de un espectador.

EN LA ENTRADA DEL CINE Juan fuma un cigarrillo. Una señora sale. Está pálida. Juan llama a su equipo, para que graben. La vemos a través de esa cámara.

-*¿Le está gustando?*

La señora gruesa, con un aún más grueso abrigo de pieles, en un primerísimo primer plano. La señora intenta decir que no con la cabeza, pero no puede. El vómito pugna por salir. Se gira, y marcha corriendo, hasta una esquina.

-No, parece que no.

LA PELÍCULA FINALIZA. El público sale del cine. Juan escucha algunos comentarios... decide grabarlos.

Distintas personas:

-*Es una mierda.*

-*No es para tanto.*

-*Es un rollo.*

Dos muchachos están encantados:

*-Está bien, yo me partí el culo.*

*-Y yo.*

EN UN BAR, MÁS TARDE, están todos los miembros del equipo. Es una celebración tranquila. Un pequeño detalle ha cambiado. Juan tiene un nuevo estatus, como director de la segunda película, y una de las actrices de misteriosa mirada publicitaria le observa ahora, desde el otro extremo de la mesa, insinuante. Sophie se da cuenta. Mientras, Marie, borracha, está lanzada.

-Tenemos que buscar a alguien que opine. Alguien con peso. Tenemos que enseñarle las reacciones de la gente que realmente vió la película, y que dicen que es un rollo, o no es para tanto... (Imita al supuesto filósofo) "Hay un abismo entre la sociedad real y la que sale en los medios de comunicación, la que censura, la que da opiniones mucho más radicales que la de la mayoría de los ciudadanos..."

Todos aplauden y ríen. Ella sigue. Está lanzada. Juan la mira con orgullo. Un famoso actor francés, un tipo enorme, entra en el bar. Las saluda. Sophie se lanza a sus brazos. Marie la sigue.

JUAN BAILA con miembros del equipo. Se lo pasa bien. Suena su móvil. Se aleja un momento. Es de Madrid. Un amigo. Le empieza a responder cuando unas risas atraen su atención. Sophie y Marie se ríen a carcajadas con el actor. Con verdaderas ganas. Van a salir del bar con él. Sophie lo ve y gira hacia él el rumbo del grupo, los tres cogidos del brazo.

-¿Vienes con nosotros?

El francés en cuestión es un animal que tiene toda la pinta de follárselas a las dos, y a él de postre. Le anima también.

-No, gracias, estoy cansado.

Salen del bar.

JUAN, BASTANTE BORRACHO Y UN TANTO INCONGRUENTE, habla con el camarero.

-¿Sabes una cosa? Somos los tíos los que queremos que haya matrimonio, y todo eso. Porque, como desaparezca, ellas tendrán todo el control... Todo el control...

Su mensaje no se ha entendido muy claramente.

-Es mejor que se lo diga a ella.

Gira la vista hacia el final de la barra. La actriz de ojos publicitarios le mira insinuante. Sola.

AL DÍA SIGUIENTE despierta en la cama de la actriz. Mira por la ventana. El día ha avanzado. Conecta su móvil. Tiene un mensaje. Llama.

*-¿Dónde coño te has metido?*

LLEGA A UNA MULTITUDINARIA RUEDA DE PRENSA, ofrecida por Sophie y Marie. Su equipo ya está grabando. Muchas preguntas absurdas

*-¿Por qué matan a una mujer antes de empezar a matar hombres?*

*-Yo, como hombre, he sentido miedo... ¿Es lo que pretendían?*

-No hay ninguna razón para que muera una mujer el primero. Estaba allí... Y no, no es lo que pretendíamos, pero bueno, no está mal que los hombres también sientan miedo alguna vez. De todas formas nos gustaría que nos hicieran alguna pregunta sobre la película....

*-¿Qué pretenden con esta película? ¿Escandalizar?*

-Pregunta incorrecta. No podemos decir qué pretendemos, porque precisamente para decir lo que pretendemos hemos hecho la película.

*-¿Por qué es tan explícita la película cuando cortan los órganos sexuales de los hombres?*

-Es una parte de la historia, y no la escondemos.

En plena sesión suena un móvil. El productor de Juan coge el teléfono. Definitivamente, la película ha sido clasificada X. Se lo dice a las chicas. Alterada, Sophie hace un llamamiento. Pedirán a todos los partidos políticos que les permitan hacer un pase en su sede "A ver quién tiene los huevos de hacerlo"

-¿Incluida la ultraderecha?

-¿Por qué no? ¿Cuál es la diferencia?

Tras estas palabras se levantan: han dado por concluída la rueda de prensa. Juan se acerca a ellas muy alterado.

-¿Estáis locas, o qué? No se puede pelear contra todos a la vez y esperar que te salga bien. Necesitáis apoyos, y los partidos políticos lo son todo. Si te metes con un partido, desaparecerás de los medios de comunicación que le apoyan. Si te metes con todos los partidos, sencillamente desaparecerás.

Sophie está muy caliente.

-Si ellos atacan, nosotros también.

-Uff... Qué miedo. Deben estar todos temblando.

-Que se jodan.

-Que se jodan, no. Si haces algo, es para que los demás lo vean. Y si no pueden verlo, te joderás tú.

-No. Te joderás tú. Hacemos esto por nosotras. Por nadie más. Yo no soy un jodido cura.

Juan mira implorante a Marie, esperando sin esperanza que ella le de la razón. Pero Marie, muy suave, sin hacerle caso, habla con el productor.

-Necesitamos pasta. 6.000 euros. Es para atrezzo.

El productor la mira. Ella sostiene la mirada, serena. Firma el cheque. Es más de lo que Juan puede soportar.

-¡Pero qué pasa...! ¿Es que aquí está chiflado todo el mundo?

Hay muchas cosas en el enfado de Juan que lo hacen excesivo. Una mezcla de irritación sincera por lo que ellas hacen mal, las repercusiones que tiene para su propio trabajo, un vago sentimiento paternal mezclado con la rabia de haberlas visto la noche anterior con el actor...

Nadie le hace caso.

JUAN ESTÁ EN LA SALA DE EDICIÓN. SOLO.

Un filósofo habla en la pantalla. *"El peligro de la censura es doble. Además de lo que puede impedirnos ver, sin dejarnos decidir a nosotros, ciudadanos, lo que queremos ver o no, hay otro efecto, más grave incluso: el de excitar el morbo y fomentar la sensación de que existe un mal moral absoluto. Pero el mal moral es cultural, y lo que ha de hacerse es enseñar cuáles son, en nuestra cultura, las actitudes posibles, y las consecuencias de cada una..."*

Juan no escucha realmente. Corta la imagen. En su lugar, pone otras en las que se ve a Sophie y Marie. Son distintos momentos, grabados con su propia cámara:

Sophie y Marie gritando a los miembros del equipo, en el rodaje. Ríen.

Sophie gritando en la sala de edición: *-Me cago en la comisión censora, y en el partido de ultraderecha, y en todo lo que haga falta. Y denuncio públicamente que se permita la distribución para de películas americanas superviolentas, y se prohíba la nuestra ¡para adultos! ¡Por razones morales!* Marie, más tranquila, también interviene. *-Espera, incluye esto en la película: "la censura adopta muchas formas. Una es la económica, la más radical. Si no das beneficios, desapareces. Pero hay otra, la de los festivales financiados con dinero público. ¡No te metas con el gobierno que los financia si quieres ir a uno de ellos!"*

Las dos se ponen en pie y empiezan a aullar. Juan sonrío. Vemos ahora a Sophie y Marie en su cama la noche en que se acostaron tras pasear por la orilla del Sena. Ellas sonrían, saludan. Sophie enseña el culo.

Llega el editor. Sorprende a Juan, que se disculpa.

-Perdona... ya sé que no te gusta que anden con tu equipo...

-No pasa nada.

Juan está a punto de sacar la cinta, pero el editor ya la ha visto. No tiene sentido, así que decide pensar en voz alta, ante la imagen de las dos en la pantalla.

-¿Sabes? Tengo una teoría. Seguramente las dos se necesitan porque siempre tiene que haber un fuerte y un débil.

El editor, mientras hablan, coge unas grandes pantallas que hay al fondo de la sala, y las mueve hacia la entrada. No le contesta.

-¿No te parece? Creo que Sophie domina demasiado a Marie.

El editor se detiene.

-¿Sophie? Fue Marie la que salvó a Sophie, no al revés.

-¿La salvó... de qué?

-¿Tienes interés en los detalles escabrosos?

No, no los tiene. O calla, en caso de tenerlos. Suena el móvil de Juan. Es Dj.

-¿Listo?

-¿Listo para qué?

-¿Puedes llamar a tu equipo?

DOS MONOVOLÚMENES. EN EL PRIMERO DJ. CONDUCE. Juan es el copiloto. Detrás va sentado el Editor y, más atrás, los grandes altavoces. Son seguidos por el coche español del equipo de grabación de Juan.

AMBOS COCHES AVANZAN RAUDOS por las calles de París.

A LAS PUERTAS QUE DAN ACCESO AL PATIO CENTRAL DEL LOUVRE hay una sorprendente multitud. Pero pasa algo extraño. Hay policías, montones de policías con sus furgonetas, y también lo que parecen alborotadores. Pero son los policías los que pretenden entrar en el patio, y los alborotadores los que se lo impiden.

LAS FURGONETAS AVANZAN JUNTO AL SENA, bordeando el majestuoso edificio del Museo.

DESDE DENTRO DEL COCHE empieza a percibirse el alboroto. Juan mira, nervioso. Pese a estar un poco cabizbajo, no aguanta más de curiosidad e indignación.

-¿Por qué no me han contado lo que quieren hacer?

-A lo mejor no se fían del todo de ti. O, simplemente, quieren sorprenderte. O a lo mejor creen que piensas demasiado, o que quieres controlarlo todo demasiado, o que calculas demasiado.

Juan ya no está para discutir.

-¿Tú lo sabes?

-A mí me necesitaban (Mira a la furgoneta que les sigue). Espero que estén grabando.

ESTÁN GRABANDO. Desde el coche del equipo español vemos la furgoneta de Dj. acercándose al arco de acceso a los patios interiores a toda velocidad. Los policías se apartan, sorprendidos, evitando ser atropellados, y los alborotadores abren paso mágicamente a los dos vehículos.

LAS FURGONETAS ATRAVIESAN EL PRIMER PATIO. Pasan junto a una hilera de jóvenes que avanzan hacia el patio central.

JUAN, DESDE DENTRO DEL COCHE, NO DA CRÉDITO A LO QUE ESTÁ VIENDO. Acceden al patio central. Una enorme cantidad de gente está sentada en él. Dj.

Todo tipo de gente está distribuida alrededor de la pirámide, de las fuentes, en el suelo de todo el patio... casi todos jóvenes.

Junto a la pirámide han instalado una torreta, elevando un proyector de cine. El coche se detiene a su lado, junto a Sophie y Marie. Juan baja, mientras Dj. sigue hacia una de las fachadas, llevando a Editor y sus altavoces. Juan salta sobre los cables que van desde el proyector a esa fachada.

-Cuidado... Ya sabemos cómo queremos que acabe la película.

-¿Qué película?

-La *nuestra*, ¿no?

El equipo de la segunda furgoneta baja. No para de grabar. Continuamente pasamos al punto de vista de esa cámara.

-Hemos pedido permiso a todos los partidos políticos para hacer un pase en su sede. Uno por uno. Y todos se han negado. Así que nos hemos buscado nuestra propia sala. Entrada libre. Disfruta.

-Espero que no te defraude.

Los altavoces han sido conectados. Los sonidos raperos de Dj invaden la plaza. Son recibidos con una enorme ovación. Los guardias de seguridad del museo, algunos en las puertas, otros dentro de la pirámide, aguantan en sus puestos con cara de susto. Han decidido no intervenir. O quizás sean sus piernas las que lo han decidido.

Juan, atónito, lo contempla todo. Su operador sigue grabando. Más atrás, el productor mira a su alrededor. Sonríe. Está disfrutando.

De la parte superior de la fachada cuelgan dos alpinistas, separados un par de decenas de metros. Entre ambos parecen sujetar un rollo de tela blanca.

Descienden rapelando... y una enorme pantalla blanca cubre la fachada.

Nueva ovación. Tanta gente así, en ese lugar, pone la carne de gallina.

Sobre la pantalla aparecen los clásicos números: 5, 4, 3, 2, 1...

La película comienza, pero nosotros nos centramos en los rostros de los espectadores. Mirando hacia arriba, seducidos...

Oímos la secuencia que ya vimos en el cine. La terrible secuencia en que cortan los genitales a un hombre. Algunos miran asustados. Otros ríen.

Unas chicas aplauden.

Recortados contra la gigantesca pantalla, desenfocada al fondo, Sophie y Marie abrazan a Juan.

-¿Ves? Es nuestro público.

Juan comprende.

APOYADO CONTRA EL CRISTAL DEL AUTOMÓVIL Juan sigue, con su equipo, a la furgoneta de Dj. Afuera la noche vive. En las luces de los monumentos cuando van por el centro. En los pequeños grupos de pandilleros que encuentran al avanzar hacia el norte.

A ESAS ALTURAS DE LA MADRUGADA la acera ante el edificio del editor está vacía. Las furgonetas se acercan lentamente por la larga avenida. Parecen no llegar nunca.

Unas sombras se mueve entre los coches.

Los coches aparcan por fin ante el edificio. Sophie y Marie descienden del coche. Dj. les pasa las latas de la película.

Todo sucede en un momento. Las sombras se abalanzan sobre ellas. Un grupo de neonazis, que empieza a golpearlas con porras.

Juan lo ve desde el coche. Nervioso, intenta abrir la puerta, pero no encuentra la forma de quitarle el seguro. Simultáneamente el productor está llamando ya a la policía y el operador coge la cámara. Juan consigue abrir por fin la puerta.

Salta hacia el grupo, y encuentra tiradas en el suelo a Sophie y a Marie. Las dos en la misma posición, dobladas sobre sí mismas y con las manos cerradas protegiéndose la cabeza. Le dan una patada. Cae al suelo. Marie lo ve.

-¡Ponte como nosotras!

Una lluvia de patadas y golpes caen sobre él. Son sólo unos segundos, pero parecen interminables.

Dos neonazis aporrean el coche de Dj. Otros dos se dirigen al del equipo de Juan. Desde el punto de vista del operador, vemos cómo destrozan los cristales. No tienen cara. Cubiertos con pasamontañas, van vestidos de uniforme.

Otro pequeño grupo coge las latas de la película. Las abren. Tienen alcohol, o quizás gasolina. Lo vacían sobre ellas.

A lo lejos suenan las sirenas de la policía.

El grupo ultraderechista desaparece tan rápido como llegó. La película arde mientras Marie, Juan y Sophie yacen en el suelo. Dj y el editor bajan del coche. Los tres sangran, pero están conscientes. Tras comprobar rápidamente que pueden moverse, Dj y el editor los suben a su furgoneta.

Juan consigue farfullar a Dj...

-La policía... ya viene.

-¿Y a quién crees que buscan?

Marie susurra, mientras el editor la ayuda a subir al coche.

-Lo siento...

El editor echa un breve vistazo al edificio.

-No importa.

-Las latas... las latas...

Dj. las recoge rápidamente. Apenas tienen otra cosa que cenizas. El operador, ya fuera del coche, registra el momento.

**LOS TRES HERIDOS QUEDAN SENTADOS EN EL ASIENTO DE ATRÁS.** El coche arranca.

Avanzan por las calles. Se miran unos a otros. Sophie se queja suavemente. Marie más alto. Se oyen unos a otros. Poco a poco las quejas reales son substituidas por otras fingidas, cada vez más altas. Juan, sentado entre ellas, ríe entre dientes. Editor gira la cabeza. Dj sonríe, a través del retrovisor. Heridos, con hematomas en la cara y doliéndoles cada costilla por los golpes recibidos, empiezan a reír. Primero ellas; como siempre, un paso por delante de él. Luego les sigue también él. La situación es tan ridícula... la paliza que les han pegado...

Se miran las heridas uno a otro, y todavía les entra más risa.

-¡Vaya mierda, tío...!

-¡Vaya putísima mierda!

-¿Y la película?

-Una mierda más grande...

Se miran. Ríen a carcajadas. Juan dictamina.

-Os lo dije.

CRÉDITOS FINALES. Mientras avanzan los créditos vemos al grupo en la sala de edición. Meten imágenes de la película de las chicas. Juan da órdenes. La imagen avanza frame a frame, con la boca de la actriz dirigiéndose a lo que seguramente es un pene, fuera de campo.

-Ahí, ahí, corta ahí... Así ya no pueden censurarla. Tenemos que tener mucho cuidado. Por encima de todo, no pueden censurarla...

-¿Cómo se va a llamar?

Baisse-moi. Si tu peux. ¿Qué te parece?

-Censúrame. Si puedes.

Intercalados con esta escena, entran fragmentos de lo que sucedió a continuación aquella noche.

LAS FURGONETAS SE ACERCAN AL RÍO. Es el mismo lugar donde vieron pasar el excremento bajo el puente.

SOBRE EL PRETIL DEL PUENTE, EN PRECARIO EQUILIBRIO, DOLORIDA, Sophie coge una de las latas de la película. La abre.

-Que el río se la lleve.

Las cenizas muertas del antiguo celuloide descienden lentas hacia el río. Desparecen.

FUNDIDO A NEGRO.